

Acciones colectivas defensivas y proactivas de la agricultura familiar en Santiago del Estero (2010-2025)

(Defensive and proactive collective actions by family farmers in Santiago del Estero (2010–2025))

Cristian Emanuel Jara¹ - Claudia Yesica Fonzo Bolañez² - Marta Elena Gutiérrez³ - María Belén Trejo⁴ - Lorena Linda Paola Sánchez⁵ - María de los Ángeles Saravia⁶

Resumen

Este artículo analiza las acciones colectivas de la agricultura familiar campesino-indígena (AFCI) en Santiago del Estero, Argentina, en contextos de conflictos por la tierra. Se considera a la provincia como un caso paradigmático debido a la precariedad en la tenencia de la tierra, donde el 43,07% de las explotaciones carecen de límites definidos, lo cual sitúa al espacio agrario en una condición de alta vulnerabilidad estructural. El estudio propone una matriz analítica que articula dos dimensiones: el tipo de conflicto y la modalidad de acción colectiva. El objetivo es comprender cómo las disputas por la tierra no solo conllevan riesgos de desalojo y desintegración, sino que también catalizan acciones colectivas defensivas (para evitar la desterritorialización) y proactivas (para afianzar derechos y condiciones de vida). Metodológicamente, se optó por un enfoque cualitativo mediante un estudio de cuatro procesos organizativos locales con distintas trayectorias de lucha. Se concluye que los conflictos territoriales manifiestos tienden a consolidar las agendas organizativas, demostrando la capacidad de estos actores para generar respuestas innovadoras a nivel local y diversificar sus redes.

Recibido el 10/04/24

Aceptado el 09/09/24

^{1,2,3,4,5,6} Ruralidades y Territorio del Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (INDES) - Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE) - Av. Belgrano Sur 1912 - Código Postal 4200 - Santiago del Estero (Capital) - Argentina / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET)
Cristian Emanuel Jara
 cristianjara_cl@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-9592-7751>
Claudia Yesica Fonzo Bolañez
 jessicafonzobolanez@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-1840-8931>
Marta Elena Gutiérrez
 martaegutierrez@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-6017-3294>
María Belén Trejo
 mabelentrejo@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-7035-3114>
Lorena Linda Paola Sánchez
 losanchez1759@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-2145-6437>
María de los Ángeles Saravia
 mariangelessaravia505@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0002-3447-3212>

Palabras Clave: acciones defensivas, acciones proactivas, agricultura familiar campesino indígena, conflictos por la tierra, Santiago del Estero.

Abstract

This article analyzes the collective actions of peasant-indigenous family farming (AFCI) in Santiago del Estero, Argentina, in the context of land conflicts. The province is considered a paradigmatic case due to the precarious nature of land tenure, where 43.07% of farms lack defined boundaries, placing the agricultural space in a condition of high structural vulnerability. The study proposes an analytical matrix that articulates two dimensions: the type of conflict and the form of collective action. The objective is to understand how land disputes not only entail risks of eviction and disintegration, but also act as catalysts for defensive actions (to avoid deterritorialization) and proactive actions (to secure rights and living conditions). Methodologically, a qualitative approach was chosen through a study of four local organizational processes with different trajectories of struggle. It concludes that overt territorial conflicts tend to consolidate organizational agendas, demonstrating the capacity of these actors to generate innovative responses at the local level and diversify their networks.

Keywords: defensive actions, proactive actions, indigenous peasant family farming, land conflicts, Santiago del Estero

Introducción

Los conflictos por la tierra han sido históricamente un eje central de la cuestión agraria, vinculados a relaciones de poder, propiedad y producción configuradas por el avance del capitalismo en el agro (Zorzoli, 2023). Particularmente, la provincia de Santiago del Estero constituye un escenario relevante para el análisis de estas dinámicas. La estructura fundiaria provincial se caracteriza por la presencia de explotaciones sin límites definidos, donde la irregularidad en la tenencia de la tierra expone a las familias campesinas a relaciones preexistentes de vulnerabilidad y riesgo de desalojo (Paz et al., 2019). Según datos del Censo Nacional 2018, el 43, 07 % de las explotaciones agropecuarias provinciales carecen de límites definidos, posicionando a Santiago del Estero como el caso más crítico del país (de Dios et al., 2021). En paralelo, la expansión de la frontera agropecuaria ha intensificado los desmontes, la deforestación y la presión sobre los territorios campesinos (Fonzo Bolañez, 2024; Paz et al., 2014), afectando las lógicas de reproducción local basadas históricamente en los recursos del monte (Rivas et al., 2022).

Si bien existe una amplia producción académica que documenta las transformaciones territoriales, los procesos de desposesión y los impactos de la expansión de la frontera agropecuaria en la vida campesina (De Simone, 2024, De Salvo, 2015; Pena, 2022; Slutzky, 2025), resulta menos explorado cómo estos conflictos configuran (y son configurados por) distintas modalidades de acción colectiva. Buena parte de los estudios se focaliza en los efectos estructurales de la concentración de la tierra, la violencia territorial y la degradación ambiental, pero dedica menor atención a las formas diferenciadas mediante las cuales las comunidades responden colectivamente según el carácter manifiesto o latente del conflicto.

Esta falta de articulación entre tipologías del conflicto territorial y modalidades de acción colectiva constituye un campo que requiere mayor investigación, especialmente en contextos donde los procesos organizativos de la AFCI no se limitan a la resistencia defensiva (evitar el desalojo), sino que incorporan iniciativas productivas, comerciales y comunitarias orientadas a afianzar derechos y fortalecer las condiciones de vida (Fonzo Bolañez et al., 2025; Jara et al., 2016). Pese a la relevancia de esta relación, la literatura no ha analizado profundamente cómo varía la intensidad y orientación de la acción colectiva cuando el conflicto se encuentra activado (abierto, visible, judicializado) en contraste con escenarios donde permanece latente, pero potencialmente amenazante.

En este marco, este artículo se pregunta: ¿cómo se relacionan los distintos tipos de conflicto territorial —manifesto y latente— con las modalidades defensivas y proactivas de la acción colectiva campesina? Para responder esta pregunta, el trabajo propone una matriz analítica que articula ambas dimensiones. El objetivo de comprender cómo las disputas por la tierra no solo implica riesgos de desposesión, sino que también pueden catalizar procesos organizativos capaces de generar respuestas innovadoras a nivel local.

Una anticipación de sentido que guía este trabajo es que, cuando el conflicto territorial se torna manifesto, los procesos organizativos tienden a consolidarse, diversificar su agenda y fortalecer sus redes de apoyo; mientras que en contextos donde el conflicto permanece latente, dichas dinámicas pueden resultar más débiles, fragmentadas o discontinuas.

La estrategia metodológica toma un abordaje principalmente cualitativo y se basa en un estudio de caso múltiple de procesos organizativos en contextos de lucha por la tierra. Se trata de cuatro grupos de familias que se reconocen como *poseedores con ánimo de dueño*¹. En el departamento Figueroa, la comunidad de San Francisco lleva adelante un encierro comunitario para evitar la deforestación y aprovechar los productos del monte. En el departamento Guasayán, las mujeres de Abriendo Caminos resisten al extractivismo minero y defienden los cerros apostando por el trabajo artesanal y el turismo rural comunitario. En Robles, se analiza la resistencia al desalojo por parte de familias campesinas que enfrentan la expansión de la frontera agropecuaria e inmobiliaria. Finalmente, en el salado norte, un grupo de campesinos intentan prevenir la desposesión, a pesar de la pérdida de apoyo del Estado.

En esta dirección, es posible identificar aspectos compartidos y variaciones significativas en las formas de organización frente a distintos grados y modalidades de conflictividad territorial, lo que posibilita profundizar en la complejidad de las luchas por la tierra y en la capacidad de acción colectiva en escenarios de alta vulnerabilidad.

Marco conceptual

Este artículo se inscribe en una tradición de las ciencias sociales que supone una ruptura con las lecturas estructural-funcionalistas de la conflictividad social, las cuales tienden a reducir el conflicto a su dimensión disgregadora de los vínculos sociales (Touraine, 1997; Simmel, 2002 [1908]). Con base a ello, se concibe al conflicto no solo como una expresión de las asimetrías de poder, sino también como

un mecanismo integrador que puede (re)definir identidades, generar nuevas normas y fortalecer la cohesión interna de los grupos contendientes (Villalobos Dintrans, 2014; Deitelhoff y Schmelzle, 2023).

En los últimos años, las ciencias sociales latinoamericanas se han visto interpeladas por la intensificación de los conflictos que genera la expansión del capital. Ante este escenario, han retomado de manera crítica la necesidad de desarrollar marcos analíticos que den cuenta tanto de sus fuerzas de descomposición como de sus potencialidades para la recomposición, resignificación y fortalecimiento de los lazos sociales (Merlinsky, 2020; Svampa, 2019).

Asimismo, diversos trabajos sobre luchas campesinas e indígenas en Argentina de los últimos años (Fonzo Bolañez et al., 2025; Jara, 2024; Gordillo y Hirsch, 2010) destacan el carácter performativo de los conflictos territoriales. Este se manifiesta en la constitución de subjetividades políticas e instituciones, en la creación de formas novedosas de organizar el trabajo y en la generación de nuevas sociabilidades.

En diálogo con aquellas lecturas teóricas, este artículo propone abordar los conflictos territoriales en el agro desde *una perspectiva bifacética*. Por un lado, se analizan los actores en pugna —por ejemplo, las disputas entre familias campesinas y el agronegocio— y los mecanismos de desestructuración territorial que el modelo hegemónico impone sobre las comunidades rurales (Arzeno, 2022; Barbeta y Domínguez, 2024). Por otro lado, el artículo busca visibilizar las capacidades sociopolíticas que emergen en estos escenarios, en tanto los colectivos afectados desarrollan nuevas formas de organización, producen sentidos compartidos y reconfiguran sus anclajes territoriales (Gutiérrez Aguilar, 2020). De este modo, se puede evidenciar la emergencia de nuevas identidades colectivas forjadas en el conflicto (Seger, 2020), el diseño de estructuras organizativas específicas (Fonzo Bolañez et al., 2025) y el despliegue de redes con actores extra locales (Fonseca et al., 2015).

Desde esta perspectiva, la acción colectiva (movilizaciones, alianzas, performances, producción de saberes alternativos) opera como el mecanismo mediador que traduce el conflicto territorial en capital social y político. La agencia de los actores activa ese potencial; aunque la derrota o la cooptación también son resultados posibles (Gamallo, 2020; Torres, 2023; Wharen, 2021).

Con base a este enfoque, el presente artículo cruza dos grandes dimensiones analíticas: a) el tipo de conflicto territorial, el cual puede ser manifiesto o latente,

y b) el tipo de acción colectiva desarrollada frente al conflicto de tierra: defensiva o proactiva. Estas categorías fueron afinadas durante el transcurso de la investigación, en diálogo entre las referencias teóricas y el trabajo de campo.

Respecto de la primera dimensión, se entiende por *conflicto manifiesto* aquel que se expresa abiertamente mediante amenazas concretas (desalojos, impedimentos de acceso al agua, cierre de caminos) y que impulsa respuestas inmediatas. En cambio, los *conflictos latentes* permanecen ocultos o no se expresan de manera activa. En cuanto a la orientación de la acción colectiva, las acciones defensivas buscan proteger derechos existentes y evitar procesos de desterritorialización, por lo general en respuesta a amenazas inmediatas. En cambio, las acciones proactivas son aquellas que no se limitan a reaccionar frente a amenazas externas, sino que proponen alternativas y crean oportunidades (como ser en el ámbito de la producción y comercialización) en el territorio (Jara et al., 2016).

En suma, este artículo busca comprender la conflictividad territorial en el agro no solo como un signo de asimetrías estructurales y despojo, sino también como una fuerza intrínsecamente integradora y constitutiva de la vida social. Bajo esta óptica, proponemos herramientas conceptuales para desentrañar el complejo dinamismo de la resistencia en los territorios de la AFCI.

Estrategia metodológica

Desde una perspectiva cualitativa, se realiza un estudio de caso múltiple en Santiago del Estero que incluye cuatro experiencias de poblaciones de la AFCI. Los autores de este trabajo integran un equipo de investigación que viene realizando un seguimiento de los conflictos de tierra en la provincia de Santiago del Estero desde 2010. Actualmente, se cuenta con una matriz de datos propia donde se lleva a cabo el seguimiento de diferentes procesos organizativos en contextos de lucha por la tierra que se desarrollaron entre 2010-2025.

140

En la matriz de datos, se consignan los siguientes aspectos que permiten una caracterización del conflicto: a) tipo de conflicto (latente o manifiesto); b) localización, c) causales, d) origen del proceso organizativo, e) actores en pugna y f) articulación con actores externos en el territorio (ver cuadro 1). Estas dimensiones permiten identificar aspectos compartidos entre los casos, pero también revelan las particularidades de cada uno y la variabilidad de los procesos de resistencias.

La base de datos se construyó a partir del trabajo de campo que se viene realizando en el marco de diferentes proyectos de investigaciones y proyectos de extensión en los que están involucrados los autores de este trabajo. Las principales herramientas de recolección de datos que fueron empleadas son entrevistas semiestructuradas, observaciones participantes, así como el análisis de documentos diversos (tales como informes técnicos de agencias estatales, noticias de los medios locales y publicaciones de las organizaciones en sus redes sociales). El análisis de dicha información fue cualitativo, ya que responde a una serie de operaciones interrelacionadas que tuvieron como finalidad construir significados a partir de la riqueza y complejidad de los datos, sus similitudes, aglutinaciones y alejamientos.

A partir de esta matriz más amplia de conflictos territoriales, se seleccionaron cuatro casos testigos que responden a una lógica de estudio de casos múltiples (*múltiple case study*) orientada por criterios de profundidad analítica, significatividad teórica y la variabilidad (con relación a las subdimensiones de los conflictos mencionadas anteriormente). En este sentido, el análisis intensivo de un número acotado de casos permite captar la complejidad y diversidad de los conflictos territoriales, así como de las estrategias que los actores despliegan, ya sea para evitar el despojo de sus tierras o también para innovar y generar nuevas territorialidades. Estas dimensiones rara vez pueden ser comprendidas desde enfoques agregativos o puramente cuantitativos.

Los cuatro casos testigo seleccionados (también llamados casos emblemáticos, casos paradigmáticos o casos reveladores) poseen una riqueza empírica y valor para comprender procesos sociales más amplios a través de situaciones particulares (Flyvbjerg, 2006). En otros términos, ellos condensan dimensiones estructurales comunes a otros conflictos territoriales agrarios, son representativos de ciertos patrones de la conflictividad que provoca la expansión del capitalismo (como puede ser la apropiación desigual a los recursos, el despojo de población originaria e intervenciones estatales ambivalentes), pero también dan cuenta de la particularidades y diversidad de estrategias de resistencia local. En lugar de buscar representatividad estadística, los casos seleccionados tienen valor heurístico, porque pueden generar interpretaciones válidas más allá de sus límites empíricos y abren la posibilidad de diálogo con casos similares.

De este modo, y como se puede observar en el cuadro 2, las dimensiones trabajadas, que buscaron poner en diálogo las categorías analíticas fueron: tipos de conflictos territoriales (manifiestos y latentes) y tipo de acciones (defensivas y proactivas).

Se considera que los cuatro casos seleccionados actúan como una ventana de observación estratégica para explorar la conflictividad territorial, priorizando la profundidad analítica y la capacidad explicativa, por sobre la frecuencia o el tamaño muestral.

Presentación de las cuatro experiencias

El grupo de San Francisco (Figueroa)

La comunidad de San Francisco se ubica en el Dpto. Figueroa, a 110 km aprox. de la ciudad capital de Santiago del Estero. El grupo está integrado por 14 familias. El proceso organizativo local data de principios de los años 90 y fue acompañado por el sacerdote católico que trabajaba en la zona. Inicialmente, comenzaron a reunirse para organizar la fiesta del santo patrono y recaudar fondos para mejoras en su capilla. Luego, diversificaron su agenda incluyendo otros asuntos de interés del colectivo como la regularización de la tierra, el acceso al agua, al crédito y la asistencia técnica. En efecto, fueron construyendo vínculos con otras organizaciones como la Comisiones Unidas de Pequeños Productores de Figueroa (CUPPAF) y Monte en Red².

Las familias de San Francisco se dedican a la cría de animales como cabras, caballos, vacas, cerdos y aves. También, en épocas de lluvia, se practica la agricultura. El déficit hídrico limita la ocupación agrícola a unos pocos meses al año, lo que lleva a buscar diversas estrategias para generar ingresos complementarios. Usualmente, los hombres suelen migrar temporalmente a otras provincias en busca de otras oportunidades laborales (Paz et al., 2014).

En la primera década del siglo XXI, la comunidad de San Francisco se vio afectada por reiteradas acciones por parte de actores foráneos que llegaron a la zona a realizar extracción indiscriminada de los recursos forestales. Tradicionalmente, las familias campesinas han hecho un uso común de estas áreas de bosque, donde pastorean los animales y se desarrollan diversas prácticas de caza y recolección de frutos.

Para frenar estas prácticas extractivas por agentes externos a la comunidad, prevenir eventuales desalojos, afianzar en la búsqueda de regularización de sus derechos a la tierra y mejorar las condiciones de vida en el territorio que habitan, las familias avanzaron en la construcción de un encierro comunitario. En el año 2008, se comenzó con el proyecto de cerramiento con alambrado de la comunidad, esto

incluye sus casas, los espacios de bosque, caminos vecinales y fuentes de agua de uso común. Por intermedio de un Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) se compró los materiales (postes y rollos de alambre). Cabe resaltar que la mano de obra fue aportada por las propias familias del lugar. Además, contaron con el acompañamiento de los técnicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y del Programa Social Agropecuario (PSA). El encierro comunitario de San Francisco comprende aproximadamente 769 hectáreas con un total de 16.000 metros de alambrados.

Cabe aclarar que las acciones de la comunidad de San Francisco no se limitaron a su dimensión defensiva (evitar que sigan extrayendo sus recursos forestales y que empresarios del agro se apropien de sus tierras). Por el contrario, las familias que integran esta comunidad están llevando a cabo una estrategia proactiva para el desarrollo de su territorio que comprende diferentes iniciativas productivas, comerciales y ambientales íntimamente conectadas.

En esta dirección, con el propósito de mejorar la infraestructura, se gestionaron diferentes líneas de financiamientos. El Proyecto Euroclima³ permitió el acondicionamiento del sistema de almacenamiento y traslado de agua. Igualmente, se compraron maquinarias para la producción de harina de frutos del bosque e hilos. En efecto, el encierro comunitario de San Francisco ha logrado una alta diversificación, combinando la producción agropecuaria con apicultura, carpintería y artesanías. Dichos productos son tanto para autoconsumo como para la comercialización en Monte en Red.

Por otro lado, para conservar la flora y fauna nativa están en marcha procesos de reforestación y de mejoras de pastura para los animales. De este modo, se busca un mayor aprovechamiento de los recursos existentes y el cuidado del medio ambiente mediante el uso de energías renovables (solar y eólica).

Las estrategias proactivas implican el despliegue de un conjunto de potencialidades del sector de la AFCI, tales como la intensificación de la mano de obra y el uso de recursos endógenos, reduciendo la dependencia de insumos externos. A esta diversificación de productos se suma el agregado de valor en origen mediante la combinación de saberes tradicionales y nuevas tecnologías. Esta estrategia ha permitido ampliar la capacidad de la organización para afrontar dificultades como inclemencias climáticas o las fluctuaciones de los mercados, generando más sostenibilidad en el tiempo.

En suma, las acciones comunitarias en San Francisco no solo buscan proteger y defender los derechos de las familias campesinas, sino también pensar en el desarrollo integral mediante la innovación territorial, promoviendo la sostenibilidad y el cuidado del medio ambiente, con la activa participación de las comunidades rurales.

El grupo Abriendo Caminos

Este grupo está conformado por aproximadamente 30 familias de diferentes localidades del departamento Guasayán (oeste de la provincia). La asociación se formalizó en el año 2014, pero sus experiencias organizativas datan de 1980 en contextos de lucha por la defensa de la tierra al calor de la expansión de la frontera agropecuaria y minera en las serranías chaco-santiagueñas.

Desde 1990 hasta la actualidad, la organización ha tenido enfrentamientos directos con empresarios locales y extranjeros motivados por el avance de cultivos comerciales (como la soja y el olivo), también por la actividad extractiva de los cerros (como el yeso y el ripio). El aumento del desmonte para la preparación de campos agrícola ganaderos agudizó un problema histórico de la falta de regularización de la tierra (Franzzini et al., 2024).

Durante los enfrentamientos, miembros de la organización sufrieron heridas ocasionadas por el personal armado de los empresarios y detenciones arbitrarias. Para hacer frente a estas situaciones, las familias desplegaron una serie de acciones colectivas defensivas y proactivas.

Cuando el conflicto territorial se hizo manifiesto, los pobladores utilizaron “sus propios cuerpos” para impedir el avance de maquinarias. Es decir, se organizaron para la autodefensa, realizando acampes, cortes de ruta y corte de alambrados como forma de protesta y visibilizar su lucha. Si bien, en lo inmediato lograron detener el avance de los empresarios, posteriormente tuvieron que enfrentar otros intentos de desalojos. En efecto, buscaron el apoyo y asesoramiento legal de organizaciones como la Pastoral Social de la Iglesia Católica, Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), Bienaventurados los Pobres (BP) y las Mesas Zonales de Tierras.

Después de transitar más de veinte años de organización, uno de los autoaprendizajes que desarrolló este grupo es que la lucha por la tierra no se dirime solo desde lo defensivo, sino que es necesario desarrollar iniciativas proactivas a nivel de lo

productivo, comercial, ambiental y educativo para afianzar los derechos desde una mirada integral del territorio; donde la tenencia de la tierra es una de las múltiples dimensiones.

En este sentido, la producción artesanal ligada al aprovechamiento de los recursos de la ganadería caprina y del monte nativo, comenzó a jugar un papel clave en las luchas proactivas. Los productos derivados de la ganadería caprina (como la leche, el queso, la carne y el cuero) tuvieron el potencial para pensar modelos de desarrollo alternativos. Los datos del Registro Nacional para la Agricultura Familiar (RENAF) evidenció que en Guasayán más del 75 % de los NAF tienen ganado caprino (Paz et al., 2014).

En el año 2015, un grupo de mujeres de la organización instalaron una casilla al costado de la Ruta provincial N° 3, en el marco de una acción de autodefensa.

Al principio fuimos tres mujeres que pusimos una mesa al frente del acampe con dulces y quesos para probar. Vendíamos todo lo que llevamos y cuando no estábamos, la gente preguntaba por nosotras (N. 65 años. Productora de Abriendo Caminos).

Con el paso de los años, la apuesta por la comercialización de productos artesanales fue creciendo y diversificando los canales de venta. En 2025, Abriendo Camino contaba con cinco espacios para la comercialización e intercambio, dos en la ciudad capital de Santiago del Estero, dos en Guasayán y uno en la ciudad de Termas de Río Hondo.

Para impulsar la venta de sus productos comenzaron a generar redes con otras organizaciones de la AFCI como el Almacén Campesino de Termas de Río Hondo, la Organización Monte en Red y productores de la provincia de Catamarca. Estas redes tienen como objetivo dar mayor visibilidad a los productos artesanales y fomentar el intercambio de productos y materias primas entre productores de la AFCI.

Por otra parte, la organización comenzó a desarrollar otras actividades vinculadas al turismo rural comunitario, como lo son la construcción de cabañas para visitantes, el diseño de caminatas guiadas por sitios históricos, arqueológicos y ofertas gastronómicas. A su vez, la organización busca que esta iniciativa turística esté ligada al cuidado del ambiente y visibilización de su lucha por la tierra.

A modo de cierre, se puede apreciar que en los hechos acciones defensivas y proactivas fueron de la mano y se reforzaron unas con otra. Al implementar medidas

proactivas, se pudo prevenir eventuales desalojos. A su vez, las acciones defensivas permiten la cohesión para el diseño e implementación de acciones proactivas. Para la sostenibilidad de la experiencia, fue crucial que las familias de la asociación adopten un enfoque que articule ambas acciones, permitiendo una respuesta más integral ante nuevos desafíos.

El grupo de Villa Hipólita y parajes vecinos

A continuación, se analiza el proceso organizativo de los campesinos de los parajes Villa Hipólita, Buey Muerto, Lote La Esquina y El Barroso (situados en el departamento Robles). Se trata de un grupo de 15 familias campesinas que mantienen, desde hace 25 años (aproximadamente), un conflicto territorial con un escribano y abogado. En el marco de la falta de regularización de los títulos de propiedad que caracteriza a la provincia, este profesional fue comprando acciones y derechos sucesivamente. Esos negocios se habrían hecho solo con algún miembro familiar (sin el consentimiento del resto de los integrantes) o bien se habría apoderado de hecho de las tierras (Fonzo Bolañez y Parnás, 2024).

El conflicto de Villa Hipólita resulta sumamente significativo en las dinámicas específicas de la cuestión agraria en la zona de riego central de la provincia, donde se agudizó la lucha por el control de la tierra en los últimos años. En el departamento Robles (próximo al principal núcleo urbano Santiago-Banda), la conflictividad territorial se vincula con la expansión de la producción de ganadería en encierro (*feedlot*) y las dinámicas especulativas del mercado inmobiliario para la construcción de barrios privados, las zonificaciones residenciales y proyectos turísticos (Jara et al., 2024).

Las familias de Villa Hipólita y zonas aledañas habitan y trabajan estas tierras hace dos o tres generaciones, es decir, más de cien años. Sus posesiones se visibilizan en viviendas, corrales, galpones, maquinarias agrícolas, plantaciones, acequias para riego, entre otras. Las siembras rondan entre 5 a 30 hectáreas por familia. Lo producido en sus predios forma parte esencial de su reproducción social, ya que se destina tanto para el autoconsumo, como para su venta al mercado local. Por otra parte, muchas familias obtienen sus ingresos no solo del trabajo predial, sino de fuentes extraprediales complementarias. Algunos miembros del grupo familiar trabajan en las ciudades cercanas como albañiles, empleados públicos o migran a otras provincias.

En el caso de Villa Hipólita se puede apreciar que la explicitación del conflicto planteó la urgencia de frenar la desterritorialización. En efecto, el proceso organizativo local estuvo fuertemente focalizado en acciones defensivas en diferentes ámbitos que incluyen la disputa judicial, su visibilización por redes sociales y el despliegue de una densa red de apoyo para evitar los desalojos.

Cabe señalar que inicialmente cada familia actuó de forma particular, estuvieron desorganizadas con relación a la lucha por y en la tierra⁴. En efecto, el problema era vivenciado como una cuestión aislada y particular. Las familias sufrieron reiterados episodios de violencia, tanto institucional como del propio escribano con quien mantienen el *diferendum*⁵. También, los pobladores denuncian que se efectuaron actos turbatorios de su posesión, como, por ejemplo, cortes del sistema de riego de sus sembradíos, increpaciones en sus domicilios, amenazas de detenciones infundadas, entre otros.

En este escenario, el conflicto siguió el camino judicial, abriéndose múltiples causas por diferentes parcelas en litigio. Incluso, en alguna de ellas existieron sentencias con órdenes de desalojo (no efectivizadas⁶) del máximo tribunal de justicia provincial. A medida que los pobladores tomaron conciencia de que la problemática era un asunto de interés común y que el accionar separado los debilitaba, comenzaron a desarrollar la estrategia defensiva colectiva para permanecer en el territorio. Este proceso organizativo va a ser promovido y acompañado por la intervención del Comité de Emergencia,⁷ el Registro de Poseedores, el MOCASE Histórico, entre otras instituciones estatales y no estatales (Fonzo Bolañez y Parnás, 2024).

De este modo, la organización, en el marco del conflicto territorial, fortaleció una identidad comunitaria y la creación de redes de apoyo para la visibilización de sus luchas. A partir de eso, se procedió al uso de dispositivos institucionales en forma distinta a la que venían desplegando, recreando sus estrategias legales. Por ejemplo, al acudir a un mismo representante legal entre varias familias y poner en diálogo los avances y trabas de los distintos procesos judiciales.

Actualmente, este grupo es consciente que en la lucha por la tierra no bastan las acciones defensivas y que es necesario desarrollar acciones proactivas para consolidar sus derechos a la tierra. De este modo, la agroecología se erige como una contranarrativa a los modelos de monocultivo, agronegocio o especulación inmobiliaria que buscan el despojo de la tierra de estos campesinos, evidenciando que existen otras formas de habitar y producir el territorio.

La recuperación y revalorización de prácticas agroecológicas (rotación de cultivos, conservación de suelos, uso de semillas nativas, manejo del agua) demuestran un compromiso con la salud del ecosistema y la productividad a largo plazo. Dichas iniciativas proactivas se orientan a lograr un mayor reconocimiento de sus derechos a la tierra, sirviendo como base para demandas legales, para negociaciones con autoridades y para tejer alianzas con organizaciones de derechos humanos y ambientales.

En suma, estos agricultores familiares campesinos continúan resistiendo y exigiendo justicia para que se reconozca su derecho de poseedores ancestrales de las tierras en las cuales viven y producen desde antaño. Asimismo, se enfrentan al gran desafío cotidiano de mantener y fortalecer la organización y la producción en contextos actuales adversos.

El grupo de Santa Tereza

En esta experiencia nos referiremos al proceso organizativo que vienen desarrollando las familias campesinas del Salado Norte que integran la Asociación Civil de Fomento Comunal Santa Tereza, nacida en 2014 e integrada por 24 familias de varias localidades pertenecientes a los departamentos Copo y Alberdi, a una distancia de 280 kilómetros de la ciudad Capital. A diferencia de otras, donde un factor clave para el inicio del proceso organizativo fue el conflicto territorial, este grupo se conformó con una agenda vinculadas al acceso al agua, a los servicios de salud y a tecnología agropecuaria.

Con respecto a la tenencia de la tierra, todas las familias son poseedoras con ánimo de dueño. Esta situación de falta de regularidad de sus derechos a la tierra implica un estado de vulnerabilidad en un contexto de aceleración del avance de la frontera agropecuaria. En efecto, se trata de un conflicto latente, ya que si bien no han tenido enfrentamiento directo con actores que amenazan desalojarlos, los riesgos son subyacentes. Precisamente, los departamentos Copo y Alberdi son jurisdicciones caracterizadas por la alta conflictividad territorial, donde los pobladores tradicionales han sufrido diferentes episodios de violencia, tales como asesinatos, desalojos, pérdida de acceso a las fuentes de agua y cortes de camino (Franzzini, 2024; Langbehn y García 2021; Jara et al., 2016).

La latencia del conflicto de tierra diferencia a la experiencia de Santa Tereza de las otras tres abordadas. En efecto, las acciones defensivas y proactivas de las familias campesinas tienen una naturaleza *preventiva* con el propósito de evitar o mitigar

la desterritorialización. Desde la perspectiva de Haesbaert (2013) este proceso no necesariamente conlleva el desalojo, sino la precarización del control del territorio, especialmente en contextos donde los grupos subalternos enfrentan condiciones de inseguridad, vulnerabilidad e incertidumbre respecto a sus espacios y recursos. A su vez, esa precarización no solo afecta la dimensión física del espacio sino también la identidad y el sentido de pertenencia de estos grupos.

Una de las acciones preventivas más importante que ha desarrollado la organización en el último tiempo es el diseño de un plan de manejo comunitario del bosque que tiene básicamente tres propósitos 1) poner frenos al avance de la deforestación; 2) hacer un uso sustentable de los recursos del bosque y 3) desarrollar iniciativas de reforestación. En efecto, en 2023, la asociación presentó a la Dirección de Bosques y Fauna de Santiago del Estero un Plan Integral Comunitario (PIC) de manejo sustentable de los bosques nativos, en el marco del programa “Pagos de Resultados REDD+ (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de Bosques)”⁸.

Según la información proporcionada por la organización, las familias que integran habitan una superficie total de 14.108 Ha. De las cuales el 20% ocupan los hogares de las familias, cultivos agrícolas, represas y corrales y el 80% restante están cubiertas por bosque nativo de uso comunitario (Asociación Civil Santa Teresa, 2023). Tradicionalmente, los pobladores de la zona han llevado a cabo actividades forestales extractivas a pequeña escala (elaboración de carbón, leña, postes y rollos), la cual se complementa con la agricultura y la ganadería (orientada fuertemente al autoconsumo). Por consiguiente, el bosque nativo es usado de manera comunal con múltiple propósito (por ejemplo: pastoreo, caza, recolección de frutos y hierbas medicinales).

Originalmente, el plan de manejo comunitario del bosque que presentó la organización se pensó como una herramienta poderosa para consolidar los derechos sobre la tenencia de la tierra por varias razones fundamentales. A nivel defensivo, esto permite una visibilización de la ocupación histórica de estas familias, a pesar de no estar formalmente reconocidos por el Estado. Asimismo, en el proceso de implementación de este tipo de manejos comunitario del bosque, las comunidades suelen realizar mapeos participativos y delimitación de sus territorios. Esto genera evidencia sobre los límites de su tenencia frente a una eventual disputa territorial. Por otra parte, el trabajo conjunto fomenta la cohesión y solidaridad dentro de la comunidad, lo que es vital para enfrentar presiones externas y defender un frente común en disputas territoriales.

A nivel proactivo, el proyecto de manejo de bosque buscó promover el empoderamiento comunitario ya que, para su implementación, requiere de una fuerte organización interna para desarrollar capacidades en planificación, gestión de recursos, negociación y monitoreo que permita a las comunidades obtener beneficios económicos del bosque de manera sostenible. De este modo, se enfatiza en el valor del bosque en pie y el rol crucial de la comunidad en su conservación.

Por consiguiente, en la instancia de armado del proyecto se consideró que tener una gestión clara y reconocida del territorio, podría ayudar a contrarrestar las ambigüedades y vacíos legales que pueden ser aprovechados por terceros para generar conflictos. Sin embargo, el recorte presupuestario en el apoyo gubernamental a la agricultura familiar en Argentina ha dejado trunco la posibilidad de avanzar en este proyecto. La percepción de que el Estado no está dispuesto o que no puede proporcionar el apoyo necesario, genera desconfianza y desmotivación entre los miembros del grupo.

Hoy en día, no tenemos asesoramiento. Nosotros queremos trabajar en articulación con las instituciones y con otras asociaciones cercanas a nuestras comunidades, aprender de otras experiencias y adaptarlo a nuestra realidad. Sin embargo, muchos de nuestros compañeros al no ver resultados concretos, pierden el interés en participar, se cortan solos y tratan de sobrevivir como pueden (R. 58 años. Maestro local e integrante de la Asociación Civil de Fomento Comunal Santa Tereza).

Nosotros sabemos cómo cuidar el monte, sabemos qué prácticas son sustentables para que podamos preservarlos y nuestros hijos puedan seguir viviendo aquí. Pero la situación es difícil, el Estado está ausente, la gente subsiste como puede... Yo insisto en que tenemos que unirnos más para conseguir lo que necesitamos (H. 50 años. Presidente de la Asociación de Fomento Comunal Santa Tereza).

Como se puede ver la falta de apoyo técnico y financiero al proyecto PIC afectó fuertemente a estos actores, sintiéndose menos inclinados a participar en actividades comunitarias. Esto resalta la importancia de crear un entorno propicio que permita a los grupos fomentar la movilización y establecer colaboraciones con organizaciones no gubernamentales y otras entidades que fortalezcan la búsqueda de financiamiento e incidencia en políticas públicas.

En un escenario de creciente conflictividad territorial, el manejo comunitario del bosque no solo se presenta como un desafío para la subsistencia del campesinado y conservación de biodiversidad, sino también en una estrategia activa para afirmar, consolidar y proteger los derechos sobre la tenencia de la tierra, al mismo tiempo que se demuestra la capacidad de las comunidades para gestionar de manera sostenible sus recursos y contribuir al bienestar general. Habiendo reconstruido las cuatro experiencias, a continuación, se presenta el cuadro 1 donde se resume lo analizado previamente para luego avanzar en un análisis comparativo y la discusión de los aspectos teóricos emergentes de la investigación.

Cuadro 1. Caracterización de los conflictos

Casos	San Francisco	Abriendo Caminos	Villa Hipólita	Santa Tereza
Tipo de conflicto	Manifiesto. En 2008, comienza el alambrado comunitario frente a la amenaza de desalojo.	Manifiesto. Las amenazas de desalojos datan de 1980 y continúan.	Manifiesto. En el año 2000 se inician procesos judiciales contra las familias.	Latente. No se registraron amenazas de desalojos.
Localización	Figueroa (Centro-Norte)	Guasayán (Oeste)	Robles (Centro)	Copo-Alberdi (Norte)
Causales	-Falta de regularización de la tenencia de la tierra. -Expansión de la frontera forestal.	-Falta de regularización de la tenencia de la tierra -Expansión de la frontera agropecuaria y minera.	-Falta de regularización de la tenencia de la tierra - Expansión de la frontera agropecuaria, inmobiliaria y turística.	-Falta de regularización de la tenencia de la tierra. -Expansión de la frontera forestal.

Origen del proceso organizativo	La organización es anterior al conflicto manifiesto.	Desde 1980 comienza a gestarse la autodefensa. En 2014 se constituyen como Asociación Civil.	La organización es posterior al conflicto. El grupo se conforma en 2021.	La organización busca prevenir desalojos. La Asociación Civil surge en 2014.
Actores en pugna	Familias campesinas y actores externos con prácticas extractivas.	Familias campesinas indígenas y actores externos (empresarios del agronegocio y la minería).	Familias campesinas, funcionarios públicos, empresas del sector agropecuario e inmobiliario.	Familias campesinas y actores del agronegocio.
Articulación con actores externos	Organismos gubernamentales, iglesia, universidades.	Organismos gubernamentales, iglesia, universidades.	Instituciones del gobierno provincial y MOCASE.	Dirección de Bosques y Fauna de Santiago del Estero.

Fuente: elaboración propia.

Análisis comparado y tendencias

Los cuatro casos analizados corresponden a experiencias de familias campesinas de Santiago del Estero, cuyos territorios están atravesados por la expansión desigual y violenta de las fronteras agropecuaria, inmobiliaria, minera y forestal. Más que un proceso técnico, esta expansión constituye una reconfiguración socio-espacial impulsada por la valorización del capital, que impone la mercantilización de la tierra y la reestructuración de las relaciones de poder. En consecuencia, mientras se generan nuevos nichos de rentabilidad, emergen desplazamientos, conflictos socioambientales y disputas por el sentido del espacio (Moore, 2020; Svampa, 2019).

En las cuatro experiencias analizadas se observan procesos organizativos condicionados por la dinámica del conflicto (manifiesto o latente) en el ámbito local. Estos procesos implican la activación de subjetividades políticas y la conformación de redes y alianzas que, a su vez, interpelan y son interpeladas por el propio conflicto. En los casos de conflicto manifiesto (San Francisco, Abriendo

Camino y Villa Hipólita), las familias desplegaron estrategias que integran acciones defensivas y proactivas. Por el contrario, en Santa Tereza, donde la conflictividad permanece latente, las iniciativas de los actores locales se vieron limitadas por la ausencia de políticas públicas, factor que derivó en una etapa de debilitamiento del tejido organizativo.

En los conflictos por la tierra analizados, se evidencia que, por lo general, *las acciones defensivas y proactivas son inseparables e interdependientes*. Si bien no necesariamente hay etapas secuenciales entre ellas, en muchas ocasiones las acciones defensivas son condición de posibilidad para la generación de acciones proactivas, a partir de saberes y experiencias organizativas previas. Los dos tipos de acción se suelen entrelazar dialécticamente: la defensa territorial es la base para la construcción de alternativas y viceversa. En el cuadro 2, se pueden ver ejemplos concretos de esta articulación.

Asimismo, *las acciones defensivas y proactivas comprenden diferentes formas de innovaciones territoriales* (Cittadini et al., 2025), en tanto respuestas novedosas y situadas a problemas locales (agregar valor a los productos del monte, evitar los abusos de intermediarios, mejorar las condiciones prediales). Dichos objetivos activan los recursos endógenos y exógenos mediante un uso alternativo de dispositivos (estatales y no estatales) disponibles, como es el caso del alambrado comunitario de San Francisco con doble propósito (evitar el desalojo y conservar el bosque nativo). Esto evidencia la capacidad de agencia y creatividad que desarrollan los sujetos en la lucha.

Por otra parte, tanto *las acciones defensivas como las proactivas han requerido el despliegue de redes en la interfaz urbano-rural*. Estas alianzas facilitan el acceso a asesoramiento técnico, la circulación de información, las movilizaciones conjuntas y la búsqueda de apoyos en otros sectores de la sociedad. Las comunidades analizadas recurrieron a estos vínculos para ampliar su capacidad de negociación y fortalecer sus estrategias de defensa. Del mismo modo, la interfaz urbano-rural resulta crucial para las acciones proactivas: allí, las redes permiten impulsar propuestas alternativas, como la promoción de la agroecología y el comercio justo. En este sentido, las ciudades ofrecen oportunidades para la comercialización directa como espacios de incidencia política (González Maraschio, 2021).

La articulación entre acciones defensivas y proactivas no deben pensarse en términos evolutivos ni lineales. En los momentos de expansión, las acciones suelen estar ligadas

a coyunturas favorables, como ser el acceso a nuevos recursos (financiamiento, tecnología) o la articulación con otras redes y movimientos sociales. Estos períodos se caracterizan por un aumento en la participación, la diversificación de actividades y la consolidación de la identidad colectiva. Por el contrario, los momentos de repliegue o estancamiento pueden obligar a las organizaciones a una fase de contención, donde se prioriza la supervivencia o la reestructuración interna. Estos períodos no necesariamente implican una disolución, sino una adaptación para gestionar crisis y reconstruir sus bases (Lachapelle, et al., 2021).

Las acciones defensivas y proactivas de la AFCI interpelan al conjunto de la sociedad. Las organizaciones del sector sostienen que la precariedad laboral de quienes producen alimentos saludables vulnera la seguridad alimentaria, extendiéndose incluso a los sectores urbanos. Bajo esta lógica, fenómenos como el despojo, el monocultivo y la deforestación generan daños ambientales que trascienden el territorio rural. Tal como destaca un dirigente del Movimiento Campesino: “La problemática de la tierra no es un problema del campesinado, sino de todos” (R. comunicación personal, abril de 2025).

Finalmente, *las acciones defensivas y proactivas pueden prevenir la desterritorialización.* Ellas consisten en esfuerzos por proteger y preservar el tejido socio-territorial existente. El propósito de resguardar la tierra, el agua, las semillas y los conocimientos ancestrales funciona como un *cercamiento* contra la disolución de la identidad y la autonomía local. Simultáneamente, las acciones proactivas, nutridas por los saberes y experiencias de la defensa, consolidan esta estrategia preventiva. Al impulsar la agroecología, fomentar mercados locales o recuperar prácticas ancestrales, las familias campesinas no solo generan alternativas; están construyendo activamente un territorio resistente a la desposesión.

En definitiva, ambas categorías de acciones, que emergen de conflictos latentes o manifiestos, permiten a las organizaciones de la AFCI proyectarse en un contexto más amplio. La articulación efectiva entre estos tipos de acciones presenta un potencial analítico que va más allá de describir las dinámicas de los procesos de despojo y aporta bases teóricas y operativas para comprender la resiliencia y la sostenibilidad de este sector a largo plazo.

Cuadro 2: Tipos de acciones colectivas

Experiencia	San Francisco	Abriendo Caminos	Villa Hipólita	Santa Tereza
Conflictos	Manifiesto	Manifiesto	Manifiesto	Latente
Acciones defensivas	Encierro comunitario para proteger el bosque nativo.	Acampes, cortes de ruta, corte de alambrados.	Construyen redes de apoyo para evitar el desalojo. Uso de redes sociales y medios de comunicación para visibilizar su situación.	Plan de manejo comunitario del bosque para prevenir conflictos.
Acciones proactivas	Diversificación productiva y comercial. Apuesta por la venta conjunta de productos con valor. Cuidado del Bosque.	Diversificación productiva y comercial. Apuesta por la venta conjunta de productos con valor. Cuidado del Bosque. Turismo rural comunitario.	Comienzan a tejer vínculos para fortalecer la producción agroecológica.	Las acciones proactivas que se propusieron se ven impedidas por la falta de políticas públicas.

Fuente: elaboración propia

Conclusión

Este artículo tuvo como objetivo analizar las acciones colectivas que emergen en los territorios de la AFCI de Santiago del Estero frente al avance del capital, para evitar los desalojos y mejorar las condiciones de vida locales. Se fundamenta que las cuatro comunidades han desarrollado dos grandes formas de acciones colectivas: defensivas y proactivas.

Desde el punto de vista teórico, hablar de acciones colectivas defensivas y proactivas tiene una gran capacidad para mejorar la comprensión de las diversas estrategias políticas de los grupos subalternos en relación con el territorio. La distinción entre acciones defensivas (preservar lo existente) y proactivas (expandir,

transformar, proponer) permite visibilizar diferentes niveles de agencia, atendiendo a las especificidades de las formas de lucha y sus articulaciones.

Los conceptos de acciones defensivas y proactivas ayudan a comprender las formas específicas en que los pueblos construyen y expresan su acción política desde abajo. Son modos situados para enfrentar estructuras de dominación y perfilar otros mundos posibles. Cabe reiterar que el objetivo del artículo no fue hacer una lectura lineal ni evolutiva de esas luchas, ni insinuar que algunas son más avanzadas. De lo que se trató más bien es analizar la diversidad de formas en que se manifiesta el conflicto y la resistencia. Tampoco se sugiere que son modelos replicables *per se*. Cada experiencia es única, pero pueden aprender una de otras.

Por otro lado, las acciones defensivas y proactivas son parte de las “gramáticas” de la lucha por y en la tierra porque implican reglas compartidas, aunque no siempre explícitas, para actuar políticamente, tomar decisiones, convocar e innovar. Ambas se construyen históricamente desde la experiencia y están ligadas a la creatividad, a las memorias y a los afectos compartidos. Se visibilizan tanto en los momentos más enérgicos de la lucha social, como en los esfuerzos cotidianos en pos de sostener material y simbólicamente la reproducción de la vida.

De manera general, las acciones defensivas se encuentran estrechamente asociadas a contextos de urgencia. Cuando una comunidad enfrenta la amenaza inminente de un desalojo o de una afectación ambiental directa, la respuesta colectiva tiende a adquirir un carácter reactivo, orientado a contener el daño inmediato. La movilización para impedir el ingreso de maquinaria pesada o la interposición de recursos legales de emergencia constituyen ejemplos de este tipo de acciones, donde la rapidez de respuesta resulta crucial para la salvaguarda de derechos y bienes territoriales en riesgo.

Por su parte, las acciones colectivas proactivas presentan una temporalidad y una intencionalidad diferenciadas. En contextos de conflictos latentes, donde las tensiones existen, pero aún no se han expresado de forma abierta, estas acciones adquieren un carácter preventivo y de concientización. Su objetivo es anticipar posibles escaladas del conflicto y fortalecer capacidades de resiliencia comunitaria. Ello puede incluir la organización de instancias de formación en derechos territoriales, la sistematización de evidencias históricas o la búsqueda de diálogos tempranos con actores externos, con el fin de establecer marcos de entendimiento y reducir potenciales impactos negativos.

Cuando los conflictos se manifiestan de manera abierta, las acciones proactivas tienden a reorientarse hacia horizontes de más largo plazo. Superada la fase de urgencia defensiva, las comunidades procuran avanzar hacia soluciones estructurales y sostenibles, tales como la implementación de proyectos de desarrollo alternativo que fortalezcan la autonomía territorial.

En suma, las experiencias analizadas en este trabajo ponen de relieve procesos de transformación territorial e innovación social que se construyen a partir de una diversidad de estrategias colectivas. Para ello, las comunidades apelan a la solidaridad, el trabajo colaborativo, la valorización de recursos endógenos y la construcción de redes multiescalares. De este modo, las acciones defensivas y proactivas examinadas no solo permiten resistir el avance del capital, sino también sostener y proyectar formas alternativas de habitar, producir y gobernar sus territorios.

Notas

- 1| A diferencia del propietario, esta categoría jurídica describe a las personas que tienen la posesión efectiva del inmueble, se reivindica dueño (según las condiciones que exige el derecho privado argentino) pero carece de título perfecto.
- 2| Monte en Red es una iniciativa de comercialización conjunta conformada por tres grupos de familias (San Francisco, Invernada Sur y Machajuyay Huanchina). Estas comunidades venden productos con valor agregado, que se elaboran a partir de insumos que provee el bosque nativo (adoptando criterios de uso sostenible de los recursos forestales). Por ejemplo, se comercializan harinas de frutos silvestres, hilos de fibra natural y muebles con madera.
- 3| Es un programa financiado por la Unión Europea que promueve el desarrollo ambientalmente sostenible y resiliente al clima en países de América Latina. Con el objetivo de mejorar la eficiencia energética y hacer un uso racional de los recursos energéticos.
- 4| Empero cabe aclarar que años atrás dichas familias habían comenzado un proceso organizativo, participando activamente en el Foro y Federación de la Agricultura Familiar. Estos proyectos estuvieron enfocados en lo productivo, pero no se mantuvieron en el tiempo (Fonzo Bolañez y Parnás, 2024).
- 5| Por ejemplo, los campesinos denuncian que la policía actúa en connivencia con el escribano y no recibe sus denuncias.
- 6| En esta dirección consideramos factible evaluar positivamente las acciones desplegadas por las familias en el plano social, como la publicitación de los conflictos por redes sociales, ya que contribuyeron a paralizar el accionar judicial.
- 7| El Comité de Emergencia es un espacio intersectorial, constituido en el ámbito del Poder Ejecutivo provincial, que atiende ante las situaciones de despojos inminentes y de urgencia.

- 8| Se refiere a un sistema de financiamiento promovido por organismos internacionales como la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, donde los países reciben pagos por los resultados logrados en la reducción de emisiones, por ejemplo, mediante iniciativas para la disminución de la deforestación y degradación forestal.

Bibliografía

- Arzeno, M. B. (2022) Agronegocios y conflictividad en América Latina. En: C. C. Basconzuelo, V. D. Esteves y A. A. Carrasco (Coords.), ¡A desalambra! Resistencias, desigualdades e itinerarios posibles en sociedades latinoamericanas (pp. 272–299). Santiago de Chile, Chile. Ariadna Ediciones.
- Asociación Civil Santa Tereza (2023) Planes Integrales Comunitarios - Proyecto Pagos por Resultados de REDD+ de Argentina. Presentación de Idea de Plan Integral Comunitario (PIC). [Informe técnico]. Santiago del Estero.
- Barbetta, P., y Domínguez, D. (2024) Apropiación y violencia como lógica del ordenamiento agrario en el contexto del agronegocio argentino. En: M. Crovetto, D. Assumpção e Lima y C. Rodríguez Wallenius. Miradas rurales ante las crisis múltiples y alternativas diversas en Latinoamérica (pp.29-55). Buenos Aires, Argentina. CLACSO.
- Cittadini, E., Gutiérrez, M., Jara, C., Lance, F. y Ledesma, S. (2025) Aprender desde nuestras prácticas de investigación y extensión rural. Algunas dimensiones emergentes de las innovaciones territoriales. En: M. Gutiérrez y C. Jara (comp) Innovaciones territoriales para el desarrollo rural: experiencias transformadoras en Argentina (pp.11-17). Santiago del Estero, Argentina. Universidad Nacional de Santiago del Estero -UNSE. Área de Edición y Publicación de la FHCSYS.
- De Dios, R, Paz, R. y Rossi, C. (2021) Censos nacionales agropecuarios, coberturas y procesos de transformación agraria en Santiago del Estero. En: S. Soberna (comp.). La Argentina agropecuaria vista desde las provincias: un análisis de los resultados preliminares del CNA 2018 (pp.151-175). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico.
- Deitelhoff, N., y Schmelzle, C. (2023) Social Integration Through Conflict: Mechanisms and Challenges in Pluralist Democracies. *KZfSS Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 75 (1): 69–93. <https://doi.org/10.1007/s11577-023-00886-3>
- De salvo, A. (2015) Las acciones en defensa de la tierra en Santiago del Estero (1990-2012). El caso del MOCASE. *Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (8): 57-74. <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/article/view/1697>

- De Simone, M. (2024) La expansión de la frontera agropecuaria en el noroeste argentino. En: Temas de Biología y Geología del NOA. Vol. 14 (3): 31-40. <https://riunsa.unsa.edu.ar/handle/123456789/304>
- Flyvbjerg, B. (2006) Five misunderstandings about case-study research. *Qualitative Inquiry*, 12 (2): 219-245. <https://doi.org/10.1177/1077800405284363>
- Fonseca, F., Montalba, R., y García, M. (2015) Redes sociales, capital social y acción colectiva en dos territorios campesinos de la región de La Araucanía, en Chile, para enfrentar problemas asociados al acceso al agua. *Papers. Revista De Sociologia*, 100 (4): 577-606. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2169>
- Fonzo Bolañez, C. Gómez Herrera, A. y Villalba, E. (2025) Re-existencias comunales ante las desigualdades territoriales en Santiago del Estero (Argentina). *Mundo Agrario*, 26 (62): e282 https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.19555/pr.19555.pdf
- Fonzo Bolañez, C. (2024) ¿De quién es la tierra? Derechos de propiedad y agricultura familiar campesina en Santiago del Estero (Argentina). [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Fonzo Bolañez, C. y Parnás, M. (2024) Conflictos por la tierra en la zona de riego de Santiago del Estero. Estrategias de reterritorialización en Villa Hipólita. En: C. Jara (comp.) *Cuestión agraria y procesos emergentes: experiencias organizativas innovadoras en los territorios de la agricultura familiar campesina indígena*. (1a ed., 113-134). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. IADE.
- Franzzini M. (2024) El vínculo entre lo Global y lo Local. Acaparamiento de Tierras en Santiago del Estero, desde una perspectiva histórica. El caso de El Kade [Tesis de Maestría] FLACSO.
- Franzzini, M., Gutiérrez, M., Jara, C., y Trejo, M. (2024) La defensa y desarrollo de los territorios campesinos e indígenas en las serranías de Guasayán. En: C. Jara, (comp.) *Cuestión agraria y procesos emergentes: experiencias organizativas innovadoras en los territorios de la agricultura familiar campesina indígena* (1a ed., pp.95-111). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. IADE.
- Gamallo, L (2020) La acción colectiva en Argentina: Actores, demandas y formas de lucha desde el retorno democrático; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; Perfiles Latinoamericanos; 28; (55): 83-108. <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/1051>
- González Maraschio, M.F. (2021) ¿Por qué hablar de la interfase rural-urbana? Algunas precisiones sobre un territorio híbrido. *Anuario de la División Geografía*, (15): 1-22.
- Gordillo, G. y Hirsch, S. (2010) La presencia ausente: invisibilizaciones, políticas estatales y emergencias indígenas en la Argentina. En: G. Gordillo y S. Hirsch, (Coords.),

- Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina (pp. 14-38). Buenos Aires, Argentina. La Crujía Ediciones.
- Gutierrez Aguilar, R. (2020) Producir lo común: Entramados comunitarios y formas de lo político. *Re- visiones*, (10): 1-17. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7742076>
- Haesbaert, R. (2013) Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8 (15): 9-42. <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/401>
- Jara, C. (2024) La cuestión agraria y los procesos emergentes: articulaciones teóricas y consideraciones metodológicas. En: C. Jara (Comp.) *Cuestión Agraria y Procesos emergentes. Experiencias organizativas innovadoras de los territorios de la agricultura familiar campesina indígena*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. IADE.
- Jara, C, Gutiérrez, M., y Hoffman, M. (2016) Resistir produciendo. Las luchas proactivas de las organizaciones de agricultores familiares en el departamento Figueroa (Santiago del Estero). *Espacio Abierto*; 25 (3): 291-310. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/22127>
- Jara, C., Suárez V. y Fonzo Bolañez, C. (2024) Cuestión agraria y conflictos territoriales. Procesos de desposesión y resistencias en Santiago del Estero. *Revista Miríada*. Vol. 16, (20): 111-136. <https://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/article/view/7214/9599>
- Lachapelle, P. R., Gutiérrez-Montes, I., y Flora, C. B. (2021) Community capacity and resilience in Latin America through the community capitals lens. En: P. R. Lachapelle, I. Gutiérrez-Montes y C. B. Flora (Eds.) *Community capacity and resilience in Latin America* (pp. 1-16). Nueva York, EEUU. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315111605>
- Langbehn, C., y Garcia, P. (2021) Cronología de un conflicto de tierras en Santiago del Estero: El caso de Piruaj Bajo y Vilmer, departamento Copo (caso Land Matrix No6848). En: M. Simón (comp.) *El Acaparamiento de Tierras desde Adentro* (Dossier No 2) (pp.23-43). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Fundapaz.
- Merlinsky, G. (2020) La productividad de los conflictos ambientales y su aporte para la innovación social. *Agrociencia Uruguay*, 24 (1): DOI: <https://doi.org/10.31285/AGRO.24.358>
- Moore, J. W. (2020) *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid, España. Traficantes de Sueños.
- Paz, R., Jara, C. y Wald, N. (2019) Tensiones en torno a la tenencia de la tierra en la periferia agraria argentina: Escalas y temporalidades múltiples del capitalismo en Santiago del Estero, Argentina. *Latin American Research Review* 54 (3): 694-706. DOI: <https://doi.org/10.25222/larr.483>

- Paz, R., De Dios, R. y Gutiérrez, M. (2014) La agricultura familiar en Santiago del Estero. Cuantificación y análisis a partir de los datos del Registro Nacional de la Agricultura Familiar. Tucumán, Argentina. Magna.
- Peña, M. (2022) Conflicto hídrico y defensa territorial: mujeres en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero, Argentina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (73): 161–180. <https://doi.org/10.17141/iconos.73.2022.5236>
- Rivas, F. F., Giubergia, M. M. A., y del Valle Guzmán, A. (2022) Uso de técnicas geomáticas y mapeos participativos para determinar el territorio bajo manejo campesino indígena (provincia del Gran Chaco, Argentina). *Ager: Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, (36), 35-68. <https://ruralager.org/wp-content/uploads/02-Ager-36-Rivas-et-al.pdf>
- Simmel, G. (2002 [1908]). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid, España. Alianza Editorial.
- Seger, S. M. (2020). Campesinado, concepciones de Naturaleza y tensiones asociadas: narrativas desde la zona de Íntag, Ecuador. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (40): 133-157. <https://doi.org/10.7440/antipoda40.2020.06>
- Slutzky, D. (2005) Los conflictos por la tierra en un área de expansión agropecuaria del NOA: La situación de los pequeños productores y los pueblos originarios. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, (23): 55–88. <https://www.ciea.com.ar/web/wp-content/uploads/2016/11/RIEA23-03.pdf>
- Svampa, M. (2019) *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias* (Colección CALAS, n.º 2). Guadalajara, México. Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS) / Bielefeld University Press.
- Torres, F. V. (2023) Territorio y movimientos sociales urbanos: debates sudamericanos. *Revista del Centro de Investigaciones y Estudios Latinoamericanos*, (77): 213–233. <https://doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2023.77.57547>
- Touraine, A. (1997) *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Madrid, España. Fondo de Cultura Económica.
- Villalobos Dintrans, C. (2014) Los conflictos sociales en la sociedad contemporánea. Apuntes conceptuales y metodológicos desde el realismo modesto. *TS Cuadernos de Trabajo Social*, (12): 53–64. <https://tscuadernosdetrabajosocial.cl/index.php/TS/article/view/19>
- Wahren, J. (2021) Territorios Insurgentes: Aportes conceptuales en torno a la dimensión territorial de los movimientos sociales de América Latina. *Revista NERA*, (61): 15-35. <https://doi.org/10.47946/rnera.v0i61.9094>

Zorzoli, F. (2023) Revisitar la primera conversación sobre la cuestión agraria:¿ qué fue?¿ qué no fue?¿ qué es hoy? Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios (59): 3-32.
<https://www.ciea.com.ar/web/wp-content/uploads/2024/12/zorzoli.pdf>